



XIMON.

PRIMERA PARTE.

Supuesto, amigo Ximon,
 que la ocasion ha llegao
 de contarte mis tragedias,
 atiéndeme con cudiao.
 Ya sabes que en tu compañía,
 anduve mas de seis años,
 y despues de todo aquesto,
 viéndome desocupao,
 en el servicio del Rey
 me metí siendo soldao,
 y de soldao Jisoño,
 juy soldao Luterano.
 Muchísimo tiempo anduve
 en este exercicio honrao,
 dos meses y quatro dias,
 y el mes de febrero y marzo;
 en este tiempo corrí
 tanta zudiá y lugar tanto,
 que me jarté de ver mundo,
 pues me llevé de un bolazo
 Mayrena, Alcalá, Gandul,

Villa-Franca y los Palacios.
 Viéndome pues aburrio,
 y jarto de ser soldao,
 y cansao de ver mundo,
 toyto destropeao,
 no quixe mas este oficio
 porque dí en enamorao:
 es el causo, que una tarde
 hubo un famoso fandango
 en cierta parte del mundo,
 y yo como inficionao,
 que he sido á los escrementos,
 me mancorné por un lao:
 salió á bailar una moza
 con un andar tan gallárdo,
 que todos los que alli estaban
 se quedaron ellevaos.
 Traía la pelra humana
 en su jermoso tocao
 una cinta de tizon,
 jechos mas de treinta lazos.

De sus jermosas jorejas
le colgaban jasta abajo,
de perlas nietas muy goldas
dos jermosos ramalazas.
Un Mamus del traia
en su pescuezo bizarro,
que parecia la pelra
un portento y un espanto.
De farfalena traía
un adelantar muy largo,
y unas anaguas pulías
de zafetan de brocao,
y un zapato muy pulío,
con tacones colloraos.
Por baxo de las anaguas
se miraban rellumbrando
unas redondelas de oro
encima de los zapatos,
estas que llaman brexillas
los señores Zudiadanos.
Tan estatuo me qu'é
con la moza del Parnaso,
que la saliva en un jilo
me se cayó de los labios:
salieron muchos mozuélos
á bailar con ella, dando
muestras de su habiliá;
pero á todos ha carsao.
Mas viendo yo que la pelra,
estaba sola bailando,
tomé la resolucion
de jacerme alli pezozos
bailando con quien tenia
mi corazon traspasao.
Arrojé la capa á juera,
y el sombrero en la otra mano,
tan joerte brinco pegué,
delante de ella me planto.
Con la juerza que llevaba
me se arrancó de un zapato
una jita, y le pegué
en las narices de plano,

que albirotaas el golpe,
dos chorros de sangre echaron,
que parecian dos juentes,
cuando corre algun Solano.
La Zagala se asustó:
y le ije: Mas espacio
te quixera ver mi via
de aquesta vista regalo,
lumbre de todos mis ojos,
aquel de todos mis labios,
azicate de las flores,
desemulo del encanto,
fengiora de mis gustos,
costilla de mis costaos.
No te digo mas, le ije,
y al escudio y con cudiao,
una pata le pisé,
ella me mordió una mano;
con que elia y yo esde entonces
quedamos amelonaos.
Donde ha mas de quinze dias,
que está sirviendo á un amo
en la impresulta del mundo,
el pais mas soberano
que es la Zudia de Civilla,
en casa de un ajogao,
á donde está como quiere;
pues su amo el ajogao,
la ha jecho ama de las llaves,
por su calletre bizarro.
Y agora, amigo Ximon,
en ese borrico pardo
que es el asno de mi padre
vengo de ver (ten cudiao)
á la pelra, á la paloma
de aqueste pecho bizarro.
Si vieras, hombre, á Civilla?
Yo vengo, Ximon, pasmao
de las cosas que alli he visto;
atiédame con cudiao.
Yo llegué á las diez del dia
á casa del ajogao,

y así que llego á la puerta,
llegué y llamé de contao:
me abrieron todas las puertas
y vie amigo en el patio
muchísimas celujias
con muchos mon's pintaos.
Un grande sombrero habia
alli junto á los texaos,
solo que no era de paja,
sino como engruo pardo:
Allí salió una zagala
y me ixe: Seor paisano,
suba esa escalera arriba;
no lo habia pronunciaio,
cuando como un torbellino
por la escalera jorao:
así que llegué allá arriba
me arrimaio con su mano
una silla de barbero
de estas de los palos largos;
luego subió mi zagala
con los brazos remangaos,
de improviso me queé
toito despaturrao.
Luego vino otra zagala
con los brazos remangaos,
en una mano traía
un grande tazon de caldo,
en la otra mano traía
de comía otro gran plato,
gusanos de masa eran,
que con carne rebujaos,
los que en el plato venian
filisteos le llamaron.
Luego un bernabel de vino,
de aljondigas otro plato,
otro plato de quixotes,
un cubillete de barro
llenito de cordillate,
que así tambien le nombraron:
Comí como un arzobispo,
bebí como un venticuatro,

y me puse esta barriga
toita reburdeando.
Luego fuí á ver la Zudía
por arriba y por abajo:
fuí á ver la santa iglesia,
que desde allí me indilgaron:
entré por una portaza,
y vie mas licenciaos,
que vandadas de estorninos.
Válgame el misterio santo
de la Santa Treniá!
Yo ije, amigo, á mi sayo:
Onde come tanto vicho:
Onde pasta este ganao?
Y luego estartinamente
ví un estémulo muy alto,
á un sacristan me arrimé.
y le ije: Seor licenciaio,
qué santo es por acá hoy?
Él me ijo: Seor paisano,
son las deshonras de un Papa
las que se estan aquellando.
Jinqueme así de ruillas,
allí recé no se cuanto,
cuando vie que venian
muchísimos licenciaos
con las camisas de juera,
como que estan ordenaos.
Algun dimoño tenia,
segun vienen jumeando
con un aquel fangocuto,
echando chispas y tascos.
El monigote venia
al uno y al otro lao,
meneando el jumeon
como de rabo de asno.
Luego vie que venian
muchísimos licenciaos
con un gran vacin de plata,
y un palo de gran tamaño,
y á la punta de él tenia
uncs vigotillos largos,

que mojaba en el vacin
y á todos tiraba caldo.
Yo ige, si este me tira
le he de dar un sepan cuantos,
cuando vie que venia
jácia mí muy encarao,
metió el palo en el vacin,
y luego ensimulao
del caldo me iba á tirar,
yo le ige, guarda gatos,
y apretando los talones,
juera me salí rabiando.
Luego vie que venia
uno metio en un saco
con una balona tiesa
y muchos escarolaos:
el peorrero le llamaban,
que era este picaronazo,
este hijo del dimoño,
este azote de los diabros,
y de los perros tambien,
me ejó muy mal parao,
porque traía escondío
en una de las dos manos
un azote de cochero,
y me tiró un azotazo;
yo le tiré una cornaa
por entre aquellos costaos.
Luego asegundó otra vez
con un cruel azotazo,

y los perros gullejas
todos sobre mí se echaroon,
y á golpes y á puntillones
me hicieron largar el cuajo,
yo la jací en los calzones,
y ellos que olieron el caldo,
me dejaron salir juera;
yo que iba esatinao,
corriendo á tira mas tira,
me soplé hasta el espinazo
en un gran monton de mezcla
y estiercol arrebujaos,
que allí dos hombres en cueros
de un pozo estaban sacando.
Allí estuve no muy poco
con la mezcla batallando,
que esta mezcla de Civilla
jice mas que dos mil diablos,
es muy prieta, pegajosa:
yo reniego de tal barro.
Me puse, amigo Ximon,
como un esqueleto flaco,
tan estil, tan miserere,
tan espuntil y aquellao,
que no pude proseguir
el casamiento ordenao.
Esto es, Ximon, lo que pasa,
mira si se ofrece algo,
jasta que segunda vez
te diga lo que ha pasao.

FIN.